Grupo de Estudios Sociales sobre Paraguay
(Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, FSOC)
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad Nacional de Asunción
Paraguay

XII Taller / I Congreso "Paraguay desde las Ciencias Sociales"
San Lorenzo, 12, 13 y 14 de abril de 2023
Facultad de Ciencias Sociales | Universidad Nacional de Asunción
http://paraguay.sociales.uba.ar/

UNA GEOGRAFÍA DEL GRAN ASUNCIÓN: METROPOLIZACIÓN Y DINÁMICAS SOCIO-ESPACIALES

Kevin Goetz
ICSO / ISTHME / CPCH
kevingoetz50@gmail.com

Kevin GOETZ
Instituto de Ciencias Sociales (ICSO)
ISTHME
Comité Paraguayo de Ciencias Historicas (CPCH)
kevingoetz50@gmail.com

UNA GEOGRAFÍA DEL GRAN ASUNCIÓN: METROPOLIZACIÓN Y DINÁMICAS SOCIO-ESPACIALES

Introducción

Los fenómenos de la metropolización se manifiestan en primera instancia a través de la concentración de la población y de las actividades en los conjuntos urbanos de mayor tamaño. Si el proceso no interviene en el mismo momento ni de la misma manera según los países y los diferentes contextos sociales, económicos o políticos, el mismo engendra sistemáticamente diferenciaciones internas crecientes en el seno de los espacios metropolitanos (SASSEN, 2012). En América Latina, la metropolización y el crecimiento exponencial de la principales aglomeraciones urbanas se ha manifestado a partir de la primera mitad del siglo XX, mientras que en el Paraguay lo propio se ha producido recién entre fines de la década de 1970 e inicios de la década de 1980. A juzgar por los condicionantes económicos y políticos de base, pero tambien por la naturaleza de las dinámicas demográficas y migratorias, por las formas de producción del espacio urbano, y por la generación de espacios fuertemente segregados, el escenario paraguayo de la metropolización se inscribe claramente en una trayectoria latinoamericana.

No obstante, en el Paraguay, las singularidades del proceso de urbanización en general, y de metropolización en particular, han dado lugar a configuraciones originales de la sociedad, de la economia, de la geografía, así como de la organización política de la principal aglomeración del país. En particular, y contrariamente a otras naciones del continente, no se ha asistido aquí a la afirmación temprana de una cierta clase media, surgida por ejemplo a partir del desarrollo de la industrialización y del incremento de actividades asalariadas[1]. En definitiva, no estamos en el mismo caso de otras metropolis latinoamericanas que "en algun momento de su evolución se han erigido como extraordinarios sitios de integración y de promoción social, mismo si en estos casos también los barrios desfavorecidos, mal equipados o en situación irregular constituyeron durante mucho tiempo más la regla que la excepción" (PRÉVOT-SHAPIRA, 2001). De manera muy marcada desde sus primeras fases de urbanización, en el Paraguay la estructura económica y los bajos niveles de industrialización no han dejado de agudizar las cifras del sub-empleo y de la informalidad, otorgando al mismo tiempo un papel proponderante a la administración publica y a las redes clientelares como mecanismos de provisión de puestos laborales y de distribución de recursos.

[1] Se recuerda que en el Paraguay no se ha producido fases lo suficientemente importantes de industrialización, y que tampoco se han llevado a cabo políticas de sustitución de importaciones como lo hicieron otros países de la región a partir de las décadas de 1940 o 1950.

Por otra parte, es importante señalar que en el Paraguay el proceso de urbanización, de transición urbana y de metropolización se produce con una suerte de "desfasaje cronológico" de una veintena de años con respecto a la mayoria de los paises de la región. En efecto, se recuerda que la población urbana ha superado a la rural solamente a inicios de la década de 1990, cuando lo mismo había ocurrido en los años 1960 en el caso de Chile o de Brasil, y mucho más temprano en lo que concierne a Argentina o a Uruguay. Esto tiene consecuencias evidentes en la actualidad: mientras que los ritmos de crecimiento interanual de la población de las principales áreas metropolitanas de América Latina se han notablemente desacelerado, encontrándose hoy en día en torno a +1 %, la aglomeración asuncena aún crece a ritmos del orden de +2 %. En este contexto demográfico, el área metropolitana de Asunción experimenta intensas transformaciones socio-espaciales que se conjugan tanto con la persistencia de las desigualdades sociales, como con la tercerización de la economía, las mutaciones de la estructura ocupacional, los efectos de la transición demográfica, y las fuerzas de la globalización. Tantos elementos que configuran nuevas formas de organización del territorio metropolitano y nuevos mecanismos de segregación socio-espacial.

En definitiva, el periodo de ocurrencia del fenómeno de metropolización en el Paraguay no es menor: esta coincide efectos de la tercera revolución urbana descrita por Francois Ascher (ASCHER, 1995), fuertemente marcada por los efectos de la globalización, el uso masivo de vehiculos individuales y de las tecnologías de la información y de la comunicación. Precisamente, el mismo autor sostiene que, lo que caracteriza a la tercera "revolución urbana" contemporánea, es precisamente la consolidación de tres dinámicas de orden socio-antropológico que instauran una nueva forma de "modernización" de la sociedad: la individualización, la racionalización y la diferenciación social. Lo que nos interesará particularmente aquí son las modalidades del poblamiento del "Gran Asunción", su cambiante configuración geográfica, y la manera en que operan las divisiones sociales en el espacio urbano. Veremos en particular que estas últimas diferenciaciones no solo se manifiestan entre la "ciudad-centro" y las crecientes "periferias urbanas", sino tambien en el seno mismo de los espacios "periféricos". Naturalmente, la comprensión de estos procesos, y la formulación de políticas y acciones pertinentes, exige antes que nada replantear las miradas sobre la aglomeración así como los focos de observación sobre la misma.

Modalidades de poblamiento de la aglomeración asuncena

En la actualidad, lo que se denomina comunmente como el "Gran Asunción" constituye una importante urbe de casi dos millones y medio de habitantes, y que concentra nada más y nada menos que el 60 % de la población urbana y el 40 % del total de habitantes del país. Durante una primera fase de urbanización y de metropolización, acaecida entre las décadas de 1980 y de 1990, la población del área metropolitana de Asunción se ha más que duplicado en tan solo veinte años, pasando de 835.112 a 1.658.816 habitantes entre los años 1982 y 2002. Si bien el ritmo y el volumen de crecimiento de la urbe se ha desacelerado desde entonces, pasando la población metropolitana a 1.976.531 en 2012 y a 2.277.105 habitantes en 2022, este periodo coincide con el surgimiento contrastado de una cierta

clase media, con la diversificación de la economía terciaria, con las resultantes reconfiguraciones de las categorias socio-ocupacionales, con la reducción de la proporción de hogres en situación de pobreza y de pobreza extrema, y con el aumento considerable del parque automotor que ha modificado por completo la geografía del Gran Asunción. Vale decir que, a lo largo de las ultimas décadas, la metrópolis asuncena ha sido uno de los escenarios más espectaculares de las mutaciones urbanas que han tenido lugar en el Paraguay.

Como en la mayoría de los demás paises del continente, la disminución de la tasa de fecundidad y del saldo migratorio constituyen los principales factores que explican la desaceleración del ritmo de crecimiento demográfico. Desde hace un tiempo a esta parte, los intensos flujos migratorios desde el campo a la ciudad (rurales-urbanos), ya no constituyen el principal componente del incremento poblacional de la aglomeración asuncena, como aún suele pensarse. En efecto, es más bien el carácter relativamente jóven de la estructura de edades de la población urbana el que contribuye al mantenimiento de tasas de crecimiento demográfico más elevadas que en las áreas rurales. Por consiguiente, las modalidades del poblamiento, y las dinámicas de producción del espacio urbano, ya no operan de la misma manera, mientras que el modelo de ciudad cambiante y segregada que se configura requiere de intervenciones públicas renovadas y adaptadas. Lejos se encuentra aquel escenario de los ritmos record de incremento poblacional y de expansion exponencial del espacio urbano, que suponía abrir caminos, construir puentes, edificar escuelas a toda velocidad. No menos urgentes, los desafíos de intervención cambiaron de naturaleza.

La modificación del centro de gravedad demográfica de la aglomeración

Por otra parte, los profundos cambios de equilibrios demográficos que se manifiestan recientemente en el seno mismo de la aglomeración asuncena exigen trascender una mirada dicotómica de tipo centro-periferia que otorga mayor importancia a la capital del país que a sus municipios vecinos. En este sentido, los datos de evolución del volumen poblacional de los diferentes distritos circunvecinos son particularmente reveledores (INE, 2015). Mientras que en 1982 el distrito de Asunción concentraba más de la mitad del peso poblacional del conjunto del área metropolitana (54 %), cuarenta años más tarde el mismo distrito capitalino no albergaba más de un cuarto del total de habitantes de la urbe, que entretanto se ha triplicado. Otro dato significativo: las mismas cifras de proyecciones demograficas distritales (INE, 2015) permiten constatar que los únicos municipios de Fernando de la Mora, San Lorenzo y Lambaré, continguos a Asunción y que se extienden conjuntamente sobre una superficie similar, disponen de un peso poblacional más elevado (636.128 habitantes en 2022) que el propio municipio capitalino (520.917 habitantes el mismo año).

Esta realidad exige renovar las miradas sobre la aglomeración asuncena en su conjunto, trascendiendo las consideraciones de tipo “centro-periferia” que aún prevalecen a la hora de interpretar la realidad metropolitana. En las décadas de 1960 y 1970, e incluso en la actualidad, las periferias urbanas a menudo suelen ser analizadas y consideradas como simples extensiones de la ciudad, o como espacios rurales en vías de absorción

irremediable, sin indentidad propia, hasta que con la superación progresiva de la idea de que existe una fractura radical entre lo rural y lo urbano, se ha empezado a ver a las periferias urbanas como espacios singulares y dinámicos (CHALÉARD, LE BRIS, 2011). Prueba de que el área metropolitana de Asunción requiere una mirada más fina de los municipios del departamento Central: uno de cada cuatro "migrantes pendulares" se desplaza de "periferia-periferia", y sin pasar por la capital (INE, 2014). Una ciudad compleja y cambiante se configura entonces más allá de *Calle Ultima*, y esta requiere ser abordada como tal.

La complejización de las desigualdades socio-espaciales

Cuando el primer periodo de fuerte incremento poblacional del Gran Asunción (1980-1990) estuvo fuertemente marcado por la incidencia de la precaridad urbana y por la manifestación de un fuerte clivaje socio-espacial de tipo centro-periferia, es decir entre la "ciudad-centro" (en este caso el municipio capitalino de Asunción) y sus municipios circunvecinos, las décadas de 2000 y de 2010 han sido el escenario de diversos procesos simultaneos y ambivalentes de integración y al mismo tiempo de segregación espacial, complejizando asi la geografía social de la aglomeración. En efecto, los datos más recientes de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) señalan la manifestación de un cierto fenómeno de integración socio-espacial, precisamente entre la "ciudad-centro" de Asunción y los municipios cercanos del departamento vecino de Central. A partir de los datos disponibles, se observa que durante el periodo 1992 y 2012 ha tenido lugar una destacable disminución del porcentaje de hogares que presentaban al menos una Necesidad Básica Insatisfecha (NBI) en el departamento Central, operando dicha disminución de manera mucho más intensa que a nivel nacional (pasando de 63,6 % a 27,4 % en el departamento en cuestión, y disminuyendo de 68,9 % a 43,0 % a nivel país).

No obstante, cabe destacar que las desagregaciones geograficas y politico-administrativas convenciales de los departamentos (Asunción y Central) e incluso de los municipios no son suficientes para comprender la geografía de las desigualdades socio-espaciales en la aglomeración. El mapa de las proporciones de hogares en situación de pobreza, desagregadas por barrio, ofrece una mirada un poco más precisa. En una urbe fuertemente estructurada por la organización radial de la red vial, los grupos de personas más desfavorecidas y los hogares en situación de pobreza a menudo se encuentran asignados en los barrios situados en espacios intersticiales, mal conectados a una red vial metropolitana por lo demás en plena reconfiguración. Es precisamente en estas porciones de ciudad mal integradas que se multiplican los asentamientos precarios, más o menos informales. Al mismo tiempo, las trayectorias residenciales se diversifican y complejizan, los segmentos de clase media se afirman más allá de Asunción y se asientan en porciones especificas de la ciudad, preferentemente situadas respecto de las principales avenidas y vias de comunicación, no sin generar ciertos procesos de reemplazo social o, si se quiere, de gentrificación. Así, en un contexto en que las movilidades sociales y espaciales son particularmente dinámicas y vigorosas en el seno de la sociedad paraguaya, las desigualdades persistentes se acompañan de procesos de exclusión cuyos mecanismos son multiples y complejos.

En este contexto, se debe reconocer que las autoridades penan en identificar, diseñar y conducir políticas urbanas básicas que permitirían limitar, o cuanto menos atenuar las desigualdades socio-espaciales y los procesos de exclusión que están en curso. La pasividad e incluso la retirada de los poderes públicos es llamativa respecto de aquellos campos de actuación determinantes y decisivos como es el caso de las politicas de transporte público, de acceso a la vivienda, y de la provisión de equipamientos educativos o de salud, por citar los ejemplos más ilustrativos. En cuanto a las políticas de transporte público, estas aparecen descoordinadas, mientras que la falta de regulación de las multiples y atomizadas empresas y lineas de transporte de ninguna manera permite formular una verdadera y ambiciosa politica de reducción de las desiguldades sociales respecto de un derecho determinante que es el de la movilidad espacial. En definitiva, el aumento reciente de los precios de los combustibles agudiza la asignación geográfica de numerosas personas y familias, agravando los procesos de diferenciación y de segregación socio-espacial. Al mismo tiempo, las políticas de vivienda aún aparecen insuficientes por el volumen y el impacto de sus operaciones, al tiempo que no se regula ni se apoya lo suficiente el mercado privado de la construcción, ni tampoco la oferta del segmento del alquiler. Por ultimo, en el ambito de la educación y de la salud se producen mecanismos de mercantilización de los servicios que si bien no son garantes de la generación de una oferta privada de mejor calidad, no hacen otra cosa que generar circuitos segregativos e *in fine* excluyentes que configuran una geografia contrastada de la aglomeración.